

Literariamente el libro adquiere calidad. La prosa elegante y cuidada de Jaime Llacuna merece tenerse en consideración. De todos modos creemos que abusa de las imágenes y de los giros rebuscados, lo que hace que algunas veces el lector tenga que detenerse para meditar lo que ha leído. Aquella imagen de «el aire se llenó de manzanas verdes», a nuestro entender, además de ser arbitraria, es mala. Asimismo, no ha sabido guardar la misma norma en todos los retratos literarios, haciendo que unos al lado de los otros sean desproporcionados y aún heterogéneos.

Los dibujos de De Palau, en general buenos, excepto dos o tres caricaturas que se parecen más a retratos. Los dibujos del «Archi-perfil» están llenos de fina agilidad y de hondo sabor local. Estamos convencidos que De Palau es un dibujante y caricaturista de grandes posibilidades.

Poetas

Alrededor de la sección «Arte y Literatura» del semanario ESTILO, se ha ido agrupando un grupo de jóvenes poetas, llenos de inquietudes espirituales, que con su colaboración constante en mucho han contribuido al realce de esta sección.

De entre ellos son de destacar Juan Godo Costa, cuyos sonetos, preceptivamente perfectos, respiran el sabor de lo clásico. Grandes posibilidades apreciamos a Juan Godo Costa por su sólida formación literaria y facilidad poética, pero sus versos actuales adolecen del defecto de ser poco líricos. De todos modos hemos notado en Godo un profundo cambio en su poesía en el sentido de independizarse de los modelos clásicos y hacerse mucho más subjetivo en sus apreciaciones. El soneto que de él publicamos hoy es una de sus más logradas composiciones que bien puede figurar en las páginas de cualquier antología de la poesía moderna.

Jaime Llacuna, poeta personalísimo y de especiales donaires, ha publicado también en ESTILO varias poesías. Entre ellas una ingenua e infantil, titulada «Canción del frágil momento», y otra, completamente distinta de la anterior, con caracteres ultraístas, que denominó «Almas» y que es uno de los mejores versos que hemos publicado.

Juan Cervellón también sigue una línea muy personal en su poesía, en la que se aprecia una fuerte influencia de García Lorca.

José Llobet es un inspirado poeta, pero de poca fecundidad, y en cuyos versos muestra una especial predisposición para entonar cantos líricos al paisaje y al ambiente.

Jaime Gendra se rige en sus poesías por un criterio estremadamente propio, independizado en absoluto de las normas de la preceptiva literaria. Con todo, en algunas de sus composiciones hay que reconocer imágenes de gran inspiración y de profundo contenido poético.

Otros colaboradores de poesía tiene el presente semanario, pero el valor e importancia de sus composiciones es en mucho menor a las citados.

El Museo-Archivo

Si aquí nos ocupamos del Museo-Archivo es para hacer una llamada a nuestras autoridades para que a dicha formidable institución se le conceda la atención debida, dispensándole el apoyo económico necesario y nombrándole competente director. Pues lo que nuestro museo encierra es algo tan maravilloso, que muchos museos provinciales de España no se le pueden comparar en lo más mínimo, ni por la cantidad ni por la calidad de las obras expuestas.

Conclusión

Podemos decir que en el año transcurrido ha dado nuestra ciudad un gran avance en lo que a actividad intelectual se refiere; y si bien no alcanza todavía el grado de desarrollo que sería de exigir, sí que lo que se hace mantiene en general una tónica elevada y digna, sin caer en vulgaridades pueblerinas ni pederterías desproporcionadas.

Esperamos que el año que iniciamos sea más rico en vida cultural, para elevar a Granollers, definitivamente, al lugar que le corresponde por su populosa población y por la fama conquistada en otros tiempos, para que aquello de «tierra de músicos y artistas» sea una tangible realidad.

C. C. M.



El Frente de Juventudes desarrolla una excelente labor para lograr una perfecta formación cultural de sus afiliados. En el Día del Libro Español la Delegación local instaló diversas mesas petitorias de libros y donativos para su biblioteca. He aquí un aspecto de una de dichas mesas instalada en la plaza de los Caídos, con las tiendas de campaña que la acompañaban.

(Fot. Gurgui)

Comentarios a una fama

EN ocasiones de haberse suscitado conversaciones o escritos sobre temas granollerenses se ha venido a coincidir en el criterio de que nuestra ciudad es eminentemente «país de músicos y artistas». Tales afirmaciones se han avalado indudablemente con los nombres de nuestros conciudadanos ilustres que han aquilatado su prestigio en la vanguardia de las Artes más distintas. Efectivamente, si en estos hechos concretos y en nuestra buena voluntad nos basamos, casi nos convenceremos que Granollers es ciudad donde sábense apreciar en su justo valor las manifestaciones del espíritu. Añadamos a ello otra prueba sentimental y nuestra convicción parecerá completa: En una de estas apacibles noches veraniegas — próximas a la temporada de las Fiestas Mayores — cuando los resplandores artificiales se han encerrado dentro de las lámparas eléctricas y sólo unas distanciadas bombillas descubren las entrañas de la noche, demos un paseo por nuestras calles del centro, predisuestos ya con una chispa de romanticismo. En muchas de ellas se percibe la polifonía de infinidad de orquestas que ensayan, encabidas en una pequeña habitación, sus respectivos repertorios; música de bailables, pero también de sardanas y de composiciones armoniosas. Si hacemos que vibre un poco nuestra sensibilidad, no podremos menos que experimentar una sensación emotiva en lo más hondo de nuestro ser, ya que si recorremos calles y plazas diversas, todas, las sonoridades musicales se esparcen por el aire como si en Granollers no habitaran más que músicos y artistas. Contribuyamos con nuestra fantasía a idealizar tales sentimientos y fijémosnos al propio tiempo en las artísticas ventanas, heraldos silenciosos de tiempos caballerescos, que simbólicamente presiden este ambiente emocional y si nos encontramos después ante las augustas líneas de nuestra «Porxada», que con un poco de esfuerzo podremos comparar con las esbeltas columnas de los palacios helenos, resultará que nuestra convicción será definitiva de que Granollers es una población de artistas por excelencia.

No obstante, si consideramos las melodías orquestales dirigidas a un fin exclusivamente comercial, si dejamos a las ventanas y a la «Porxada» en su situación de edificaciones inmutables, sin fijarnos en los florecimientos de arte y nos detenemos a considerar en el vacío en que se hallan nuestros voluntariosos aficionados locales, sin el estímulo que debiera encauzarlos en sus aptitudes respectivas; si nos fijamos en los concursos, certámenes, exposiciones, manifestaciones de arte de cualquier índole que pudieran organizarse y no se crean, en las agrupaciones teatrales selectísimas que podrían formarse, en los conciertos de buena música tan escasos y en otros mil detalles de esta clase, ciertamente que no vamos a poder asegurar muy rotundamente que sean veraces las afirmaciones que en el principio aludimos, o por lo menos habremos de convencernos de que la fama de la ciudad no es conservada ni se intenta siquiera conservarla, y si algunos valores han logrado imponerse en el campo de las Artes, ha sido a costa de su relevante personalidad sin el más mínimo impulso del «país de los artistas».

¿Y por qué no contribuir a la conservación de tal renombre con realidades positivas?

JOSE LLOBET